

Prólogo



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.422.00.01>

La educación se encuentra hoy en el centro de una paradoja decisiva: los sistemas escolares disponen de recursos cognitivos y tecnológicos sin precedentes, pero las brechas entre quienes pueden aprovecharlos y quienes quedan al margen siguen siendo profundas y persistentes. En este escenario se sitúa el libro *La educación y la inequidad en tiempos de inteligencia artificial: Casos de México, España y Ecuador*, coordinado por el Dr. Jorge Alfredo Lera Mejía, que aborda con rigor la intersección entre desigualdad, transformación tecnológica e innovación educativa en el espacio iberoamericano.

Desde la perspectiva de una trayectoria académica centrada en redes empresariales, cadenas globales de valor e innovación, la lectura de esta obra sugiere una idea central: las capacidades que los sistemas educativos generan —o niegan— y condicionan directamente la inserción de los países en la economía del conocimiento, su productividad de largo plazo y la calidad de sus instituciones democráticas.

La inteligencia artificial (IA), lejos de ser un asunto meramente técnico, emerge aquí como un nuevo campo de disputa en torno a la equidad, la movilidad social y la cohesión territorial.

La pandemia de covid-19 dejó al descubierto que la digitalización educativa ha sido tan desigual como las estructuras sociales sobre las que se ha construido. Allí donde existían infraestructuras robustas, docentes con formación tecnológica y hogares con dispositivos y conectividad, la transición

a modalidades en línea fue difícil pero viable; en amplias regiones de México y América Latina, así como en determinados contextos de España y Ecuador, millones de estudiantes carecieron de las condiciones mínimas para sostener sus trayectorias escolares.

La IA irrumpe, por tanto, sobre un terreno marcado por la brecha digital, la pobreza y fuertes disparidades urbano-rurales, lo que obliga a preguntarse si operará como herramienta de compensación o como multiplicador de desigualdades.

El libro se estructura en dos partes complementarias. La primera, “Casos de México”, reúne ocho capítulos que van desde el análisis estructural de la desigualdad educativa y económica hasta el estudio de la violencia escolar y las percepciones docentes sobre la IA, concluyendo con un análisis econométrico de los efectos de la educación en el ingreso. La segunda, “Casos de España y Ecuador”, incorpora tres estudios que exploran la participación familiar en contextos vulnerables, proyectos de formación digital con impacto social y una reflexión sociológica sobre el currículo oculto en escenarios de vulnerabilidad. En conjunto, la obra ofrece una panorámica coherente de los retos y posibilidades de la educación en tiempos de IA en países hispanohablantes.

En los capítulos iniciales, dedicados a la desigualdad social y educativa en México, España y América Latina, se muestra con evidencia que el origen socioeconómico, la ruralidad, la pertenencia indígena y el acceso diferencial a recursos digitales siguen siendo determinantes fundamentales del logro escolar y de la permanencia en el sistema.

Lejos de reducirse a la cobertura, la inequidad se expresa en la calidad de las escuelas, en el tipo de trayectorias que se habilitan y en las probabilidades de transitar hacia niveles superiores. Desde marcos como la teoría de la justicia social, la teoría crítica y la teoría del capital humano, se enfatiza que la educación continúa siendo un mecanismo estratégico de movilidad, pero opera dentro de estructuras económicas y territoriales muy desiguales. De ahí la insistencia en políticas disruptivas que combinen inversión sostenida, ampliación de jornada, infraestructura y conectividad, y reformas curriculares inclusivas.

Los capítulos dedicados a la violencia escolar recuerdan que la innovación educativa no se juega únicamente en el plano tecnológico, sino también

en la cultura institucional y en el clima relacional de las escuelas. La violencia física, verbal, psicológica y sexual es analizada desde perspectivas cualitativas, jurídicas y estadísticas, mostrando su impacto sobre el bienestar y el rendimiento, y revelando cómo ciertas prácticas disciplinarias y formas de organización reproducen desigualdades y estigmas.

Las propuestas de intervención —programas de prevención sostenidos, fortalecimiento de la dimensión socioemocional mediante tutorías, transformación institucional mediante proyectos colaborativos y asambleas, y corresponsabilidad familiar y comunitaria— constituyen condiciones de base para que cualquier integración de IA y herramientas digitales tenga sentido en términos de equidad.

En el núcleo temático del libro se sitúa el capítulo “Educar en tiempos de inteligencia artificial: Miradas docentes y directivas desde la Nueva Escuela Mexicana en Tamaulipas”, que explora qué piensan y cómo se posicionan quienes gestionan escuelas y conducen procesos de enseñanza frente a la IA. A partir de un enfoque mixto, se documentan actitudes mayoritariamente favorables hacia la IA como herramienta para personalizar el aprendizaje, enriquecer la evaluación y diversificar estrategias didácticas, pero también preocupaciones vinculadas a la falta de capacitación específica, las carencias de infraestructura y las limitaciones de conectividad que evidencian una fuerte desigualdad digital entre planteles y regiones.

El texto dialoga con documentos recientes de la Nueva Escuela Mexicana, que plantean la IA como aliado potencial del profesorado, bajo principios de equidad, protección de datos, prevención de sesgos y fortalecimiento del juicio profesional.

La conclusión es clara: la IA puede contribuir a una educación más personalizada e inclusiva solo si se integra en un marco de políticas de inclusión digital, formación docente continua y marcos éticos y normativos claros; de lo contrario, corre el riesgo de sofisticar las desigualdades preexistentes.

Los capítulos dedicados a la medición de la desigualdad en Tamaulipas y al análisis de los efectos de la educación en el ingreso con microdatos de la ENIGH 2024 anclan empíricamente esta reflexión. Al utilizar índices como Gini, Atkinson y entropía generalizada, se muestra la magnitud de las brechas entre municipios y regiones, mientras que los modelos econométricos

evidencian el impacto positivo de la educación sobre el ingreso, así como penalizaciones específicas para los hogares con jefatura femenina.

Desde una óptica de economía internacional y redes productivas, estos hallazgos conectan la agenda educativa con la capacidad de los países para integrarse en cadenas de valor intensivas en conocimiento y para generar innovación endógena en condiciones de relativa equidad.

La segunda parte del libro, dedicada a España y Ecuador, confirma que los desafíos de inequidad, brecha digital y transformación pedagógica en tiempos de IA son compartidos, aunque siempre mediados por contextos institucionales específicos. El capítulo “Semillas de cambio: Experiencias educativas de participación familiar en contextos vulnerables” documenta estrategias de participación familia-escuela que, al institucionalizarse mediante grupos interactivos, bibliotecas tutorizadas, escuelas de madres y proyectos comunitarios, logran reducir el absentismo, mejorar la convivencia y consolidar a las familias como agentes educativos.

Se trata de formas de innovación social basadas en redes locales, donde la escuela funciona como nodo comunitario y la participación familiar se convierte en eje de integración.

El capítulo “De la brecha a la oportunidad: Formación digital con impacto económico y social en La Coruña” describe un proyecto de aprendizaje-servicio en el que estudiantes universitarios, en el marco de una asignatura de informática básica, imparten talleres de alfabetización digital a colectivos vulnerables, en colaboración con entidades sociales.

La evaluación muestra mejoras en las competencias digitales de los usuarios y un aumento en la conciencia social y el compromiso del estudiantado, ejemplificando cómo la universidad puede actuar como intermediaria entre conocimiento avanzado y necesidades sociales, en una lógica de innovación abierta y redes de valor compartido.

Por último, el capítulo ecuatoriano “Lenguaje afectivo y currículo oculto: Una perspectiva sociológica para la transformación educativa en contextos de vulnerabilidad” aporta una dimensión decisiva al debate sobre IA y educación: la del currículo oculto y los dispositivos simbólicos que operan en la vida cotidiana escolar.

A partir de una revisión teórica y del análisis del contexto ecuatoriano, se muestra cómo, en contextos de vulnerabilidad, los mensajes implícitos

de desvalorización o silenciamiento pueden reforzar desigualdades afectivas y culturales, y cómo el lenguaje afectivo —centrado en reconocimiento, escucha y validación emocional— puede reorientar el currículo oculto hacia dinámicas de cuidado y dignidad.

En tiempos de IA, esta reflexión recuerda que la verdadera transformación educativa no se reduce a la adopción de tecnologías, sino que se juega en la calidad de los vínculos humanos que las enmarcan.

Este libro es fruto de una red académica hispanohablante que integra a 23 docentes investigadores mexicanos de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, CRETAM, CODHET, CINVESTAV Altamira, la Normal Superior de Ciudad Madero y la Universidad Anáhuac y Autónoma de Querétaro, en colaboración con siete colegas de las Universidades de Murcia y la Católica de Murcia, la Universidade da Coruña y la Universidad Estatal Amazónica del Ecuador.

Desde la óptica de las redes de innovación, esta configuración evidencia que la producción de conocimiento relevante exige cooperación transnacional, diálogo interdisciplinar y anclaje en problemas concretos.

La obra no ofrece recetas, pero sí una agenda clara: políticas de inclusión digital con justicia territorial; reformas curriculares interculturales e inclusivas; formación docente sólida para el uso ético de la IA; institucionalización de la participación familiar y comunitaria; proyectos de alfabetización digital con impacto económico y social; y reconstrucción del currículo oculto a partir de prácticas afectivas humanizadoras.

La pregunta que recorre sus páginas —si la IA será un nuevo vector de exclusión o una herramienta al servicio de una educación más justa— remite, en última instancia, a decisiones colectivas sobre cómo regular, distribuir y orientar la tecnología en nuestros sistemas educativos.

Este libro invita a responder esa pregunta desde la evidencia, la reflexión crítica y el compromiso con la equidad, ofreciendo a responsables de política, directivos, docentes y comunidad académica un mapa valioso para pensar y actuar en la era de la inteligencia artificial.

DRA. RUTH RAMA DELLEPIANE